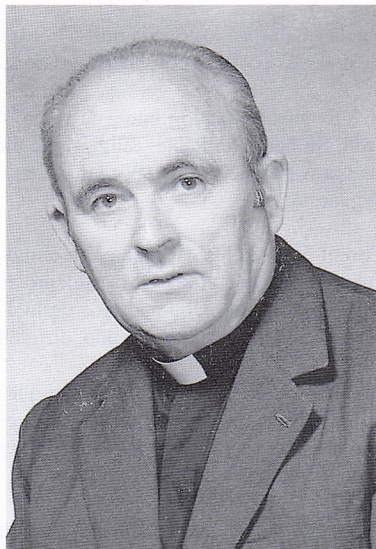


Colegio Salesiano "Santo Domingo Savio"  
22400 - Monzón

---



Monzón, 30 de marzo de 1995

Queridos hermanos:

En nombre de esta Comunidad, desde el dolor y la esperanza cristiana en la promesa de vida de Jesús resucitado, os comunico la muerte, ocurrida en Barcelona en la mañana del día 6 de febrero de 1995, de

## **DON CLEMENTE GIMENO ALONSO**

SACERDOTE SALESIANO

Contaba 78 años de edad, 48 de vida salesiana y 39 de sacerdote.

### **LA LLAMADA DEL DOLOR**

La crisis de la que no llegaría a recuperarse tuvo lugar el domingo 11 de diciembre de 1994. Hacia las 7 de la tarde, después de haber asistido a la reunión mensual de las celadoras de la Asociación de María Auxiliadora de la que era consiliario, se sintió repentinamente mal. Le dolía intensamente la cabeza, perdía fuerza en el lado izquierdo de su cuerpo y se expresaba con dificultad. Acudió a la sala de Antiguos Alumnos, se sentó en una silla y llamó a voces pidiendo auxilio. No había nadie cerca a esa hora. Uno de los profesores del colegio que acertó a pasar casualmente, dio el aviso. Llamado con urgencia el médico de la Comunidad, aconsejó su ingreso inmediato en el Hospital comarcal de Barbastro. Fue llevado en ambulancia y dejado en observación. Aquella misma noche aconsejaron los médicos su internamiento. Avisamos a la familia. Había sido un derrame cerebral de extrema gravedad.

Al día siguiente, lunes 12, fue trasladado a la Clínica San Jorge de Huesca para un reconocimiento que confirmó la gravedad de la hemorragia. En tales condiciones, los cirujanos de Zaragoza decidieron que era imposible la operación. Se informó a la familia de que eran muy escasas las

posibilidades de recuperación. El proceso parecía abocado a un desenlace rápido.

Vuelto a Barbastro, quedamos a la expectativa de la evolución de su enfermedad y, en cualquier caso, de las posibles consecuencias de su lesión cerebral.

Nos íbamos turnando junto a su cama. Acudían también a verlo sus hermanos de Zaragoza y Vendrell. Su hermana Pabla, religiosa de Santa Ana y ATS, vino también para asistirle sobre todo en las horas diurnas en que, por las clases, nos era más difícil a sus hermanos de comunidad mantener la guardia.

Con el paso de los días, pareció como si se hubiese frenado aquella inicial gravedad, como si se hubiese detenido el brusco y violento ataque a su cerebro. Seguía la parálisis, pero no progresaba. D. Clemente alternaba períodos de lucidez con otros de extravío mental y delirio en los que creía estar diciendo Misa, predicando, dirigiendo cantos o leyendo las lecturas de una celebración....

Así hasta el viernes 13 de enero en que los médicos del Hospital le daban el alta autorizando su traslado en ambulancia a nuestra residencia de Martí-Codolar. Su estado físico era de gran debilidad, había adelgazado muchísimo en sus 32 días de hospitalización, pero parecía haber progresado en la lucidez de su mente.

Los solícitos cuidados y el cariño de los Hermanos y personal sanitario de la Residencia "Mare de Déu de la Mercé" (Martí-Codolar), no pudieron frenar el progresivo deterioro de su organismo. Ellos mismos decidieron su ingreso en la Clínica de El Pilar de Barcelona.

Allí lo llamó el Señor a las 13'20 horas del 6 de febrero. Parecía descansar y respirar regularmente. El salesiano de la comunidad que le acompañaba, Francisco Cortés, no oyó el menor rumor, el menor indicio de convulsión o agitación, como si no quisiera estorbar el rezo de los salmos de su acompañante. Al volver éste a fijar la vista sobre el enfermo, cayó en la cuenta de que no respiraba. Se había marchado en silencio, sin hacer ruido, con ese estilo suyo de pasar desapercibido...

## **ADIOS, DON CLEMENTE**

Pero no pasó desapercibido ni a los ojos de Dios, ni a los de sus hermanos salesianos y el pueblo de Monzón. El martes 7 de febrero, a las 12 de la mañana, se celebraba la primera misa exequial en nuestra Parroquia de María Auxiliadora de Sarriá (Barcelona) con asistencia de numerosos salesianos. A las 5 de la tarde de ese mismo día, su cadáver reposaba en la Iglesia de Santa María del Romeral de Monzón. Allí, en el escenario que había sido el marco de su infatigable celo apostólico sacerdotal, recibía la sincera y emotiva despedida de una inmensa muchedumbre de fieles que le habían conocido durante sus 19 años de presencia en la ciudad del Cinca. Presidida por el P. Inspector, sus hermanos de Comunidad y un grupo de salesianos de toda la Inspectoría, numerosos alumnos y alumnas, sacerdotes y párrocos de la comarca, sus hermanos y familiares, y una multitud transida de emoción y silencioso recogimiento, tuvo lugar la concelebración con que le despedimos y acompañamos ante la presencia de quien iba a darle el abrazo del siervo bueno y fiel. Concluida la celebración, una alumna del colegio, le rindió el último homenaje cantando una de sus jotas preferidas: la Magallanera. Asomaban las lágrimas a los ojos de muchos de los presentes y estalló la emoción en una nutrida salva de aplausos. Era la despedida de su pueblo de Monzón. Al día siguiente depositábamos sus restos mortales en la tumba familiar del cementerio de Zaragoza.

## **RAIGAMBRE ARAGONESA**

Clemente Gimeno Alonso había nacido en La Muela, provincia de Zaragoza, localidad a 24



kilómetros de la capital. Como su nombre indica, está situada sobre una elevada plataforma que destaca sobre la llanura del Ebro. A esa altura, 598 metros sobre el nivel del mar, cambia el clima y una brisa suave y saludable corta el viento de pureza trasparente. "Cuando en el valle del Ebro hay niebla - dicen en La Muela - aquí luce el sol".

Aquí vio su luz el 21 de noviembre de 1916. Como buenos cristianos, sus padres, Pedro y Rudesinda, lo bautizaron al día siguiente. Era el primero de seis hermanos: otros dos hermanos Sixto y Mariano y tres hermanas: Cipriana, Ángeles ( doctora y misionera en la India ) y Pabla, estas dos últimas religiosas de Santa Ana.

## DICEN QUE CANTO LA JOTA

Transcurrió su infancia en el pueblo, alternando las tareas escolares con las faenas del campo. Recuerda su hermano Sixto como le tomaba Clemente la lección de catecismo y le marcaba tarea para la próxima jornada. " Y yo, mientras cuidaba las ovejas, tenía que aprendérmela porque al día siguiente me la preguntaba". Allí aprendió el arte baturro de la jota "*que es oración en la paz y arenga para la guerra*". Le iba a servir para alegrar a sus compañeros en tantas veladas y sobremesas salesianas. ¿Quién le enseñó a cantar la "*más valiente, baturra, guerrera y leal*" de las coplas? "*Las coplas que yo te canto / no compares con ninguna / me las enseñó mi madre / cuando me echaba en la cuna*". Y aprendió a bailarla también. "Bailaba muy bien -cuenta su hermana Pabla- y lo hacía de pareja con una joven que es monja en las Carmelitas de la Encarnación de Zaragoza". "*Dicen que canto la jota / con estilo y con verdad / yo digo que de otro modo / no la sabría cantar*."

"Hasta llegó a festejar -cuenta su hermano Sixto- con otra joven del pueblo que se casó luego y ha conservado siempre un gran cariño y amistad hacia todos nosotros". Era, además, el joven apóstol entre sus compañeros, el joven de la Acción Católica de la que llegó a ser Presidente, y de la Adoración Nocturna. Con sus compañeros acudía todos los años a los Ejercicios en la hospedería del Pilar. En alguna de esas tandas de oración y recogimiento germinaría la semilla de su futura vocación salesiana.

## EN EL FRENTE DE HUESCA

Con este espíritu de fervoroso apostolado y compromiso religioso, no es de extrañar que escuchase la llamada a enrolarse voluntario en la guerra civil que él sintió y vivió como cruzada por la defensa de la fe y de los valores más profundos de su pueblo. "*Patria y Virgen es mi lema / Patria y Virgen mi cantar / mi patria es España entera / mi Virgen la del Pilar*". En el sitio de Huesca, en la posición que ocupaba el emplazamiento de la Clínica Provincial, soportó los rigores del asedio. "*¿Qué batería es aquella / que viene por aquel cerro?, / es la artillería en plaza / que viene rompiendo el fuego*". Sirvió también como asistente del Páter, el capellán de su unidad. Aquellos recuerdos se los contaría después a los aspirantes en la casa de Heredia que le escuchaban embelesados. "Nos conmovía a todos, como me conmovía siempre a mí, poco dado a las lágrimas - cuenta uno de aquellos muchachos, Carlos Garulo - cuando le oía cantar la jota". ¿Será porque como dice el cantar: "*La jota no dice jota / cuando en Aragón se canta / dice amor y Pilarica / dice Madre y dice Patria*"?

## TRAS LAS HUELLAS DE DON BOSCO

Tenía ya 26 años cuando sintió la llamada a entregarse por entero al servicio del Reino de Dios en el campo de la Congregación Salesiana. Así llegó a Campello en los inicios del curso 1942 - 43 a empezar primero de Aspirantado. "Me acuerdo muy bien - cuenta Antonio Manero, entonces en 3º, - que traía el color campesino en el rostro y muchos callos en las manos. Me llenaba de admiración



el que, con su escasa formación intelectual, se dedicase con tenacidad al estudio..."

"Tímido y discreto - explica Juan Canals - al sentirse menos preparado que sus compañeros en los estudios, en nada quiso diferenciarse de ellos. Era uno más tanto en los juegos como en los trabajos de mantenimiento de la casa, en los que fue, si no recuerdo mal, ropero y enfermero. Cantaba maravillosamente las jotás y nunca se retrajo en ofrecer este elemento festivo en su comunidad o en el encuentro con huéspedes".

Sigue luego en Valencia y en agosto de 1947, al término del Noviciado, profesa como salesiano en Sant Vicenç dels Horts. Cursa los dos años de estudios filosóficos en Gerona y es destinado a Valencia, al colegio de Ruzafa para el trienio. "Aquí se hizo querer por su bondad" - escribe su compañero Silverio Maquiera. En la capilla de Don Bosco de Sarriá, hace la profesión perpetua el año 1953. Y es ordenado, por fin, en el Tibidabo el 29 de junio de 1956, a sus 39 años.

De sus años de formación teológica en Martí-Codolar, cuenta también Silverio Maquiera: "Recuerdo que le costaban los estudios ( bastante memorísticos entonces )...pero sabía lo que quería e hincaba los codos". Otro de sus condiscípulos comenta: "Estudiaba con el entusiasmo de un joven". Salvador Olivella, que compartió con él aquellos años de formación, nos dice: "Siempre sereno, afable y bondadoso. Nunca le vi alterado ni nervioso,... recuerdo sus buenos modales, su humildad y delicadeza con todos."

"Seguía tan sencillo y bueno - comenta Antonio Manero - como desde que lo conocí, y tan poco exigente. Nadie le perdonó nada en el currículum formativo a pesar de sus años. Cuando le recordaba yo esta circunstancia que se había tenido en cuenta para otros algo mayores pero mucho menos que él, nunca le oí el menor comentario negativo".

Otro de sus grandes amigos y compañeros, Casimiro García, lo recuerda así: "Puedo decirte que siempre lo vi ( te lo habrán dicho tantos ) sencillo. Nunca se daba importancia por nada, ni siquiera por su "carisma" de excelente jotero. Era constructor de paz. Prefería ceder en todo antes de que hubiese una rotura. Nos llevaba bastantes años a todos, pero ni eso le fue motivo para vanagloriarse. "Clementico" era el nombre cariñoso con que le llamábamos porque lo considerábamos un gran amigo en quien siempre podíamos confiar,...sin grandes discursos, a estilo de "hormiguita", iba haciendo el bien a todos."

El que fue su compañero y luego enfermero en sus últimos días de Martí-Codolar, Prudencio Maquiera, guarda también un cariñoso recuerdo de aquellos años: "Admirable su humildad, obediencia y sencillez, recogimiento y oración, entrega abnegada, paciencia ante las incomodidades...Hasta en los desvaríos después de su hemorragia cerebral, el subconsciente manifestaba su preocupación por los chicos en el patio, por la puntualidad en las celebraciones,...cosas que llevaba profundamente en el corazón."

## **AÑOS DE APOSTOLADO**

La obediencia le fue destinando a las casas de Campello (Alicante), Badalona, Ripoll, y Rocafort donde pasó 15 años. El dos de Marzo de 1976 llegaba a Monzón donde ha permanecido 19 años dejándonos el ejemplo de su preocupación, devoción y entrega. El servicio parroquial, la catequesis de primera comunión, visita a los enfermos, confesiones, Asociación de María Auxiliadora, asistencia constante a los alumnos...y la solicitud y preocupación por ayudar a todos eran su constante ocupación. Como dice Jesús Carilla: "Era siempre voluntarioso y responsable, amante de la Congregación, celoso en la observancia, trabajador incansable...Tenía su genio, pero siempre templado por una gran delicadeza y amor por todos los hermanos...."



## EL ÁNGEL BUENO

Este talante de generosidad sacrificada y humilde, lo conservó siempre. En comunidad pretendía siempre pasar inadvertido, se encontraba a gusto en el último lugar. Si alguien debía sacrificarse en recoger los platos, calentar la cena, o atender durante horas interminables en la Secretaría, no podía ser otro sino él. Si faltaba alguien para asistir al patio después de comer, no había que pedirselo si- quiera... ¡A sus 78 años asistiendo al patio después de comer, para luego reclinarsse en el sofá y conciliar un poco la siesta al modo tradicional salesiano!

Las preocupaciones de la casa eran también suyas. Cualquier problema que surgiese en la comuni- dad, lo vivía con más intensidad que si fuese suyo. Sumamente austero, tenía reparos en gastar. Se contentaba con poco. Para él no contaba ni la comodidad ni el bienestar, todo lo que le podían rega- lar u ofrecer, era para los demás.

Suyo era el encargo, en estos últimos años, del funcionamiento de la fotocopiadora del Colegio. Horas enteras se pasaba cumpliendo puntualmente todos los encargos, y cuando se quedaba libre un momento, estaba siempre dispuesto para ayudar en Secretaría dictando, llenando sobres, tomando recados...

Los domingos por la mañana estaban reservados para su ministerio sacerdotal en la Parroquia. Desde la primera Misa se dedicaba a confesar, a celebrar....En las últimas semanas, hubo que pe- dirle que dejara de dar la Comunión porque perdía el equilibrio y debía apoyarse en las paredes. Pero era el momento en que se sentía directamente vinculado con su vocación de ministro del Se- ñor.

Las Hermanas Clarisas, las Claras, como todos familiarmente las conocemos en Monzón, gozaban de su especial predilección y atención. No se sintió digno de confesarla y no quiso responder a su invitación cuando se lo pidieron, pero acudía a todos los actos que se celebraban en la vecina iglesia del Convento. Cada dos semanas era él quien les decía Misa todos los días. Cuando faltó a la celebración especial del día de la Inmaculada, notaron ellas que algo le debía pasar porque nunca había faltado. Ya se encontraba mal. Cinco días después le llegaba el derrame cerebral.

La Asociación de María Auxiliadora fue otra de sus preocupaciones apostólicas. ¡Cuántas expedi- ciones a Lourdes, al Pilar de Zaragoza, a reuniones y encuentros regionales con otras asociaciones! Se encontraba a gusto entre sus hijas: las celadoras y asociadas. "Cogía el micrófono en el autocar y no lo soltaba - cuentan ellas -, y al llegar el momento, no hacía falta rogarle demasiado, sacaba el registro de su voz jotera y con letra de ocasión sabía hacer las delicias de todos sus oyentes".

Porque entendió que Dios es Padre lleno de ternura, comprendió la frase evangélica: ¡Dejad que los niños se acerquen a mí!. ¡Cómo gozaba en la preparación catequética a la primera comunión, cómo cuidaba hasta los más pequeños detalles, los ensayaba, los repetía, y con qué gusto iba con los pe- queños a la capilla en la novena de la Inmaculada o de María Auxiliadora. Se le notaba satisfecho, con un regocijo interior que él se esforzaba en disimular!

Porque entendió la ternura de Dios, estaba atento a las necesidades de los demás. ¡Cuántos detalles y regalos entregados sin dar importancia!, ¡Con qué intensidad y emoción vivía los acontecimientos familiares, de la Comunidad, de la Congregación, y de su querida Inspectoría!

Era el mayor de sus hermanos y conservó durante toda la vida el rol de segundo padre y protector de todos. Vivía los acontecimientos familiares con intensidad y emoción y ¡cuán orgulloso estaba de sus dos hermanas religiosas de Santa. Ana!

Y a los pobres, ¡cuántos recibos pagados por él con las limosnas que recibía! No se enteraba nadie. ¡Y los enfermos!, llevarles la comunión era para él un privilegio..... Como lo era atender a las confesiones los domingos por la mañana o cuando hiciese falta, siempre disponible. Las palabras de ánimo salían espontáneas y fluidas de sus labios: se sentía misionero de la ternura del Padre animando, alentando a los que veía postrados, aunque él mismo necesitase también consuelo y estímulo y no siempre lo encontrase.

## HOMBRE DE ORACIÓN

Por ser persona sencilla y humilde, su humildad se abría a la confianza en Dios. Puntual y exacto en sus prácticas de piedad, era de los primeros en los actos comunitarios. Ahí estaba su breviario rezado en su totalidad, y su rosario. Si al acabar de cenar alguien le llamaba por teléfono, ya sabíamos donde estaba: o rezando completas en la Capilla o desgranando las cuentas de su rosario en la penumbra de la luz del Santísimo. Allí intercedía por todos, por su familia, por su comunidad, por su Asociación de María Auxiliadora, por los salesianos de la Inspectoría, por las misiones....

A veces parecíamos galopar los demás en el rezo de los salmos, pero él, no. El no tenía prisa en la alabanza divina, y frenaba, y llevaba su ritmo. ¡Más despacio, parecía decirnos, que esto es un ensayo para cantar vísperas en el paraíso, y allí no tendremos prisa!

En la carta de petición para entrar en el Noviciado había escrito: "Apoyado en mis fuerzas, nada espero, confiando en la ayuda del Señor, de María Auxiliadora y Don Bosco, espero ser un hijo fiel de la Congregación Salesiana".

\* \* \*

Este recuerdo nos deja: Dios llama y es posible seguirle, es posible ser un buen cristiano y un apóstol en el mundo, es posible ser hoy un fiel hijo de Don Bosco en la Congregación Salesiana.

Queridos hermanos: Don Clemente desapareció ya de nuestro lado aunque lo sentimos muy cercano intercediendo por nosotros. Nos queda ahora su recuerdo. Encomendémosle en nuestra oración y pidámosle a él mismo que su ejemplo siga iluminando nuestra andadura y nos conceda vocaciones de su temple.

Vuestro afmo. en Don Bosco  
Nicolás Echave  
Director

---

P. D. Nos parece que, como digna despedida, podemos citar algunos de los versos que su gran amigo y compañero Jesús Mari Mélida, sufriendo también él la inmovilidad de la silla de ruedas por un similar derrame cerebral, y compañero también por unos días en la Residencia de Martí-Codolar, quiso dedicarle el día de su muerte:



---

**DATOS PARA EL NECROLOGIO:** Sacerdote Clemente Gimeno Alonso, nacido en La Muela ( Zaragoza ), España, el 21 de noviembre de 1916, muerto en Barcelona el 6 de febrero de 1995, a los 78 años de edad, 48 de profesión religiosa y 39 de sacerdocio.

## A CLEMENTE ENTRE SOLLOZOS



### A UNA HORA LABRADORA

Te fuiste a pleno sol, al mediodía,  
a una hora de pueblo, labradora,  
cuando del campo alegre ya volvías  
y el camino empinado recorrías  
mirando a lo alto, al sol. Tú te decías:  
"Clemente, son las doce, ya es la hora".

Hoy, en esta mañana tú ya habías  
cumplido tu labor desde la aurora.  
Las doce ya, la cita labradora,  
allí arriba en La Muela te esperaban  
sentados a la mesa los abuelos.  
Aparcabas los bueyes  
renegando del sol y la sequía,  
fatiga de la sed abrasadora.

\*\*\*\*

Las doce ya, la cita labradora,  
buen labriego, Clemente, conocías  
la vuelta de las doce,  
cuando a comer las gentes acudían  
y se quedaba el amo, el más anciano,  
la vuelta de las doce, trilladora.  
A esta hora te fuiste, mi Clemente,  
al cumplirse tan sólo el mediodía  
de tu ansia salvadora.  
¿Quién la vuelta de doce ahora daría?  
¿Quién tu surco en Monzón escardaría?

\*\*\*\*\*

Mas mi mente revive otro recuerdo  
el de un joven alegre y valeroso,  
llegado a nuestro curso con deseos  
de quedar para siempre con Don Bosco.

Nos fascinaba tu color moreno,  
tu edad de hombre cercana a la treintena;  
en bondad y alegría tú el primero,  
tus consejos, tus jotas, gran jotero,  
que encendían tu vida labradora.

\*\*\*\*\*

Por vez primera, mi Clemente, en vida  
doblegaba el Moncayo tu bandera,  
y al amo de la viña le decías:  
"No puedo más, Señor, no tengo fuerzas  
perdona, compasivo, mi fatiga.  
Me voy a descansar aquí a la vera.  
¡Son las doce, es mi hora, ven deprisa!"  
¡Tramposo, no te tocaba aún!;  
tan sólo eras el quince de la lista.  
¿Cómo diste el gran salto  
y solos nos dejaste en la vendimia?  
Sigue siendo al llegar a esos parajes  
nuestro socorro como lo fuiste en vida.

\*\*\*

Recuerda aquella jota hoy ya vacía:  
"Tengo un hermano en el Tercio  
y otro tengo en Regulares,  
y algún otro que aún quedamos  
preso en Alcalá de Henares."  
Nosotros, los Regulares,  
ya tenemos jotero en los altares.

---

Jesús M. Mérida  
Martí-Codolar, Febrero 95